

MANIFESTACIONES POPULARES EN GUADALAJARA CONTRA LA INTERVENCIÓN FRANCESA

Rubén RODRÍGUEZ GARCÍA*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *¡A las armas!* III. *Vindicar a México ante el mundo civilizado.* IV. *¡Viva nuestra cara independencia!* V. *Conclusión.*
VI. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Las historias locales que abordan los años de la Intervención y el Imperio de Maximiliano son escasas, y rara vez abordan el aspecto de la resistencia popular. En Guadalajara, en la historiografía local, aquellos años se reducen a la personalidad de unos hombres inmaculados de ideas avanzadas, como congénitas.¹ Se descuida la participación de personajes populares que podrían explicar mejor estos hechos. Suele omitirse igualmente la dimensión mundial de los acontecimientos, máxime tratándose del expansionismo del imperio francés que con Napoleón III se extendía por Europa, Asia, África, el Caribe, el archipiélago australiano y México. En la república entera hubo una resistencia popular que está aún por conocerse con ayuda de la consulta de fuentes primarias documentales y hemerográficas. Las siguientes son algunas de esas manifestaciones que tuvieron lugar en la capital jalisciense.

* Universidad Nacional Autónoma de México.

Gracias a la Hemeroteca Digital de la UNAM, Archivo Histórico de Jalisco, Biblioteca del Congreso del Estado de Jalisco y Hemeroteca del Archivo Histórico de Aguascalientes por las facilidades brindadas para la consulta de sus acervos.

¹ Aldana Rendón, Mario, “Jalisco y la intervención francesa”, en Galeana, Patricia (coord.), *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*, México, Senado de la República-Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI, 2014.

II. ¡A LAS ARMAS!

Hoy Jalisco se levantará como un solo hombre para defender sus derechos, para disputar palmo a palmo el terreno al conquistador [...] Conciudadanos ¡a las armas! Que este grito electrice los corazones; que haga temblar nuestros valles y nuestras montañas; que en cada jalisciense se encuentre el soldado extranjero un enemigo implacable, un campeón invencible de la libertad [...].²

Fue el general Pedro Ogazón, cuando era gobernador de la entidad, quien llamó así a sus paisanos el 30 de marzo de 1862 a defender la soberanía y el honor frente a la Intervención francesa. Dos semanas después salía de Jalisco un contingente rumbo a México para sumarse al Ejército de Oriente del general Ignacio Zaragoza.³ En los meses siguientes se formarían más cuerpos armados de voluntarios y se sucederían las colaboraciones entusiastas en dinero, armas y vestuario. En unas semanas, José Guadalupe Montenegro organizó el *Batallón Independencia* que, si no iría bien adiestrado y equipado, suponemos que al menos iría medianamente armado gracias al patriotismo de numerosos contribuyentes. Un caso particular fue el de la señora Soledad Arias, modesta instructora de una escuelita para niños, quien hizo a Montenegro un “pequeño presente”:

[...] he resuelto hacer a dicho batallón el pequeño presente de un fusil, pero grande por el placer y entusiasmo con que lo ofrezco a ud. Yo misma quiero comprarlo, porque siendo su importe el fruto de mi trabajo tendré la satisfacción de contemplar, al tomarlo en mis manos, que si no puedo dar muerte con él a los esclavos degradados del pequeño Napoleón y a los miserables reaccionarios que venden a su patria, a lo menos puedo armar un valiente que la defienda con heroísmo.⁴

Autorizado por el gobierno, Francisco Eulogio Trejo creó un cuerpo armado denominado “El terror de Napoleón III”, lo mismo que en Guadalajara D. J. M. Martínez una guerrilla, a la que sabemos que se alistaron al menos 63 hombres montados y armados.⁵ Veintiocho jóvenes alumnos de medicina y jurisprudencia del Instituto de Ciencias del estado, la antigua

² *El Siglo Diez y Nieve*, 16 de abril de 1862, p. 3.

³ *Ibidem*, 26 de abril de 1862, p. 4.

⁴ Soledad Arias al coronel José Guadalupe Montenegro, 5 de mayo de 1862, *El País Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, 13 de mayo de 1862, p. 1.

⁵ *El Siglo Diez y Nieve*, 7 y 26 de mayo de 1862, pp. 4. “Guadalajara. El patriotismo se desarrolla admirablemente en ese Estado [sic] para la guerra extranjera, y son innumerables las solicitudes que diariamente se dirigen al gobierno del mismo para prestar los jaliscienses

Universidad de Guadalajara, pedían servir “cuanto antes” en campaña, y es posible que partieran al campo de batalla.⁶ El Club Civilización del Pueblo, de liberales y patriotas, se reinstalaba para contribuir en los trabajos en pro de la soberanía nacional.⁷ Un empleado del Ayuntamiento de Guadalajara, de nombre Benito Ornelas, donaba diez pesos mensuales “para los gastos de la guerra extranjera”.⁸ Fortino España renunció a su empleo en la Secretaría de Gobierno para alistarse en la guerra con el extranjero y ofreció de paso los servicios que su hijo, de sólo catorce años de edad, pudiera prestar para la defensa de la patria.⁹

Fue iniciativa de un tal Guadalupe Medina el impreso suelto que circuló en la ciudad, con el encabezado de “Jaliscienses, a las armas! ¡Mueran los traidores!”, donde luego de un vivo análisis de la situación que atravesaba nuestro país, y sus antecedentes, se llamaba a todos a defenderlo de la tiranía: “México odia a los reyes y a los que quieren establecerlos, y combatirá siempre contra ellos, cualquiera que sea su número y el poder de las naciones con que hagan alianza. Jamás soportará tiranos de Europa o domésticos. Fresca está la memoria de lo que pasó con la dictadura de Santa-Anna”. Era el caso de un pensamiento renovador y de una lucha que se libraba asimismo en toda Europa contra las autocracias. El pueblo era “invencible, especialmente hallándose animado de las ideas nuevas, que no sólo en América, sino también en Europa, se difunden maravillosamente y minan los tronos con su fuerza poderosa”. ¿Qué buscaba el invasor en México?

Nuestras montañas pintorescas, nuestros variados climas, nuestro sol ardiente y nuestros riquísimos minerales, es lo que quiere verdaderamente Luis Napoleón, que nos trae la guerra, y no la seguridad de sus compatriotas, ni el bienestar de los mexicanos.

Nadie debía permanecer pasivo frente a la agresión del extranjero, ni ante la deslealtad de malos mexicanos:

Que todo el que pueda soportar el peso de un fusil, lo empuñe; que el rico haga el sacrificio de sus bienes, como el pobre lo hace de su vida que vale más; que abandone el padre a los hijos, el marido a la esposa, el hermano a

sus servicios en ella. Hombres sexagenarios y mutilados piden las armas para combatir contra el invasor extranjero”, *El Constitucional*, 10 de enero de 1862, p. 21.

⁶ Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), Ramo Gobernación, clasif. G-1-862, exp. 461; también en *El Siglo Diez y Nieve*, 26 de junio de 1862, p. 2.

⁷ AHJ, Ramo Gobernación, clasif. G-1-862, exp. 423.

⁸ *El Siglo Diez y Nieve*, 16 de mayo de 1862, p. 4.

⁹ *El Monitor Republicano*, 15 de abril de 1862, p. 3.

la hermana, el artesano el taller, el labrador el terreno que cultiva; que todos marchen a la guerra, y que los que se queden sostengan a las familias de los que se van.¹⁰

No cesaban los exhortos a la población. En la oficina de correos de la ciudad se había pegado un anuncio que decía: “¡Jalisciense! No pases adelante sin inscribirte en las filas de los defensores de tu patria. Ella te llama, no rechaces más que a los traidores, por ser indignos de tremolar la bandera de la independencia. Los que venden a la nación no merecen llamarse sus hijos”.¹¹ De nuevo Ogazón, en una proclama, ahora como general en jefe de los estados de Jalisco y Colima, a sus habitantes: “El mundo tiene en este momento los ojos fijos sobre México; a nosotros toca hacernos dignos del respeto y de la estimación universal. Demostremos con los hechos que los mexicanos somos dignos de ser libres [...] ¡Conciudadanos, ¡A las armas!... ¡Mueran los invasores!”.¹²

III. VINDICAR A MÉXICO ANTE EL MUNDO CIVILIZADO

En la capital, Margarita Maza de Juárez promovió importantes grupos de señoras con la tarea de recabar donativos para los hospitales militares en la campaña contra los franceses, como ya ocurría en las principales ciudades de la república. En Guadalajara, a través del gobierno del estado, se cominó a todas las tapatías a que secundaran la iniciativa:

Invitación. La hacemos en toda forma a las señoras de esta ciudad, para que siguiendo el ejemplo de las señoras de la capital y de algunos estados, reúnan donativos para los enfermos y heridos del ejército nacional. Actos de esta naturaleza, recomendados por la humanidad y sancionados por el cristianismo, son dignos de ejercitar las virtudes de nuestro bello sexo, cuyo corazón se encuentra inclinado siempre a las dulces inspiraciones de la caridad [...].¹³

Se creó así la Junta Principal Proveedora de Recursos y Donativos en Beneficio de los Hospitales de Sangre del Ejército de Oriente con comisiones, mayoritariamente de mujeres, encargadas de colectar fondos entre la

¹⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de mayo de 1862, pp. 1y 2.

¹¹ *Ibidem*, 16 de mayo de 1862, p. 4.

¹² Impreso suelto, 4 de mayo de 1862, en AHJ, Ramo Gobernación, clasif. G-2-862, exp. 4412.

¹³ *El País. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, 4 de junio de 1862, p. 4.

población, y cuyos cortes de caja se publicaban en el periódico oficial. Entre los donantes figuraban miembros de familias tradicionales, y tanto adineradas como no adineradas de la ciudad. Hubo una “comisión de almacenistas” encabezada por el conocido capitalista y benefactor José Palomar, otra “comisión de poesía” a cargo de figuras como Esther Tapia, Isabel Prieto, Aurelio L. Gallardo e Ireneo Paz, etcétera. “Señoritas de esa ciudad” ofrecían conciertos y cooperaban para la causa: “Las jóvenes más hermosas de nuestra sociedad harían una manifestación pública de sus talentos filarmónicos, y el producto se habría de invertir en el alimento y curación de nuestros hermanos que están al frente del enemigo [sic]”.¹⁴ Pero no era sencillo. A los problemas materiales se agregaban los problemas morales: “Un proyecto tan nuevo y en una capital en que la suma timidez es una de las dotes del bello sexo, habría de tener mil dificultades, mas todas las dificultades se superan cuando hay patriotismo”.¹⁵

Patria, mi dulce amor, patria bendita,/cuánto, mirando tu dolor, te adoro;/ cómo de angustia el corazón palpita,/cuánto, al verte llorar ¡mi patria! llo-ro.//Te veo con el pesar, con la amargura,/con que se ve a una madre en agonía;/y en medio de tu horrible desventura/¡nada tengo que darte, patria mía! [...]

Así comenzaba la composición escrita por la entonces joven Esther Tapia, de Guadalajara, y luego afamada Esther Tapia de Castellanos, que se leyó en el Teatro Nacional de la capital el 2 de mayo de 1862, en la función dedicada a los hospitales de campaña del ejército mexicano.¹⁶

Miembros reconocidos de la sociedad tapatía participaban de distintas maneras, como en las colectas en beneficio del Ejército de Oriente. Con corridas de toros, recitales o funciones de teatro; la más exitosa de éstas fue la puesta en escena de *La Intervención en México*, en el Teatro Principal, en mayo de 1863. Obra del jalisciense Juan José Castaños, la comedia se representó los domingos 1 y 8, con mucho éxito. Como actores aficionados tomaron parte en ella conocidos liberales, como Emeterio Robles Gil, Antonio Pérez Verdía y Benito Gómez Farías, entre otros. No obstante lo mojigato del público de Guadalajara en aquella tierra de Dios y de María Santísima, que no veía con buenos ojos que se anunciara un espectáculo de teatro en cuarentena, y menos aún protagonizada por una mujer de la rectitud de la señora Pilar Sinosain de Prieto, cuenta José María Vigil que aquello fue un

¹⁴ *Ibidem*, 1 de septiembre de 1863, pp. 2 y 3.

¹⁵ *Ibidem*, 11 de septiembre de 1862, p. 2.

¹⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de mayo de 1862, p. 4.

verdadero éxito, que “la sociedad de Guadalajara en masa se ha agolpado a contribuir con su dinero y sus aplausos a un fin patriótico y humanitario [...] como es el alivio de nuestros valientes y sufridos hermanos que derraman su sangre en defensa de la patria”.¹⁷

El triunfo de la batalla del 5 de mayo se festejó en la capital jalisciense con tres días de fiesta. Como las principales ciudades, después del triunfo del 5 de mayo sobre los franceses, también Guadalajara se sumó a la campaña nacional de un peso por contribuyente, para “la espada de honor que la gratitud nacional obsequiara al benemérito general C. Ignacio Zaragoza”. Apenas unos pocos días de conocida la feliz noticia de la victoria, ya habían donado casi un centenar de personas, algunas de ellas bien conocidas por su liberalismo: Vallarta, Ogazón, José María Vigil, los Robles Gil, Cañedo, Prieto, Landero, más otras de ningún renombre, pero igualmente entusiastas, entre ellas, un número de mujeres.¹⁸

El Supremo Tribunal de Justicia estimuló más la conciencia cívica. Se declaró primero, “ante el mundo entero, contra toda intervención de la Europa en las cuestiones de las repúblicas de América, y muy especialmente de la mexicana”, para enseguida pedir a todas las corporaciones —públicas y privadas, diríamos hoy— que, libremente, manifestaran su postura con respecto a sus sentimientos patrióticos. Así, se dirigió a ayuntamientos, funcionarios, industriales, jueces, gremios, curatos y otros.¹⁹ La respuesta fue unánime, hicieron todos público su parecer a favor de la defensa de México, desde el cabildo eclesiástico de Guadalajara hasta los ayuntamientos y vecinos de un sinfín de localidades de todo Jalisco. Sumado al entusiasmo general, el cura de Hostotipaquillo solicitó autorización para levantar una guerrilla; no fue esto posible, pero al menos el gobierno del estado lo designó inspector de la guardia nacional en aquella población.²⁰

Por su parte, el Supremo Tribunal estuvo en su papel cuando unos comisarios franceses pretendieron inculpar al gobierno de Juárez por supuestos daños sufridos por los franceses residentes en nuestro país. Presidido por el licenciado Jesús Camarena, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco calificó aquello de infundios contra México, de “calumnias in-

¹⁷ *Ibidem*, 5 de marzo de 1863, pp. 1 y 2, y Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*, vol. III, Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1911, pp. 202 y 203.

¹⁸ *El País. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, 26 de mayo de 1862, p. 4.

¹⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de mayo de 1862, p. 4.

²⁰ Las respuestas de las poblaciones aparecen en varios números de *El Siglo Diez y Nueve*, especialmente de junio y julio de 1862; la del Cabildo Eclesiástico, en la edición del 26 de mayo, pp. 3-4, y la noticia del cura en la del 22 de junio, p. 4.

ventadas por la ambición para atacar su independencia". Propuso que en la capital y en todas las entidades de la República se citara a declarar a los franceses en cada caso y, para dar imparcialidad a sus testimonios, que lo hicieran ante los representantes mismos de aquel país (cónsules o vicecónsules) y manifestaran si en algún momento habían sido víctimas de agresiones o daños. Se pretendía con ello, como decía Camarena, dar un mentís al tirano Napoleón III y "vindicar a México ante el mundo civilizado".²¹ Conocemos los testimonios de los franceses de Guadalajara. Siempre expresaron no haber sufrido agravio alguno por parte de las autoridades mexicanas. Todo había sido una calumnia y parte de la campaña imperialista de agresión.²²

De Guadalajara, de este mismo Tribunal Superior de Justicia del Estado de Jalisco salió una de las más grandes iniciativas de esta época, digna de un Simón Bolívar: el establecimiento de una confederación entre las repúblicas del continente americano, con objeto de defender su soberanía, independencia y forma de gobierno.²³

IV. ¡VIVA NUESTRA CARA INDEPENDENCIA!

Me referiré por último al caso de dos mujeres extraordinarias que, salidas de las filas liberales de la Guerra de Reforma, tendrán una presencia importante en la guerra contra la Intervención. Los libros de historia no las mencionan. Ambas salieron de Guadalajara para seguir al Ejército de Oriente de Ignacio Zaragoza.

La primera de ellas, Soledad Arias, apenas aparece en una antología del siglo XIX de poetas zacatecanas. Autora quizá de los poemas patrióticos más virulentos escritos en México por una mujer, como cuando ante el amago de la ocupación de las fuerzas españolas en Veracruz en diciembre de 1861, se dirige en una rima a las tropas enemigas:

¡Sed bienvenidos, viles extranjeros,/esclavos de una reina miserable;/raza maldita, ingrata, despreciable;/os saluda entusiasta el corazón!//Bienvenidos ¡por Dios! El pueblo azteca/no teme a los bastardos de Pelayo;/el águila ligera, como rayo,/a combatir se apresta con el león [...].²⁴

²¹ *Ibidem*, 26 y 27 de mayo de 1862, pp. 4 y 3, respectivamente.

²² *El Monitor Republicano*, 3 de julio de 1862, p. 2. Las declaraciones de los sesenta franceses de Guadalajara coinciden en que no han sufrido *ningún* agravio; únicamente uno declara que alguna vez robaron en su tienda y otro que fue despojado de dos caballos, pero ambos casos sin relación alguna con el gobierno del estado.

²³ AHJ, Ramo Gobernación, clasif. G-1-861, exp. 461.

²⁴ Poema *A los piratas*, *El País. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco*, 20 de enero de 1862, pp. 1 y 2.

El 12 de julio de 1860 escribió el poema *Improvisación*, dedicado al primer aniversario de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos:

[...] Que el estandarte sagrado/de la augusta libertad/con sangre su árbol regado/verá la posteridad,/el fruto ya sazonado./Reforma, Constitución,/ sean nuestros gritos guerreros:/al comenzar una acción/gritad que mueran los fueros/y acabe esa vil reacción [...].²⁵

En Aguascalientes elogian sus discursos cívicos. A propósito de Soledad, como se advertía: “Comienzan a surgir Demóstenes-hembras en las filas de la libertad”.²⁶ Lo que no saben en Zacatecas es que también partió con sus hijas a la campaña de Oriente contra los franceses para asistir a los soldados mexicanos en los hospitales de sangre de Veracruz. Cercana a su paisano, el general Jesús González Ortega, dirigió una arenga a las tropas en el sitio de Puebla, en la que afirmaba que Francia había traicionado los principios de libertad para convertirse con Napoleón III en una potencia opresora:

¡Miserables! —dice a los franceses— No saben que si han sido los vencedores del mundo, era porque peleaban a nombre de la libertad, y que tras el humo de los cañones se veía su radiante ráfaga, llevando de satélites sus ideas civilizadoras, así como la emancipación de las razas y la autonomía internacional... Se eclipsó su estrella el día que ahogaron la libertad. ¡Dejaron de ser invulnerables cuando se convirtieron en opresores! Y ahora de hombres libres, por una metamorfosis incomprendible, se han transformado en esclavos del más despreciable de los franceses [Napoleón III], de ese intruso sin política, sin noble corazón que comenzara su elevación por medio de la más infame de las traiciones, de una sombra de Napoleón el grande; tan rastlero, como aquél sublime; tan impolítico, como aquél diplomático; tan cobarde, como aquél guerrero. ¡Ridícula parodia que no puede cubrir los pies de barro de la colosal estatua! [...] Soldados —dice a los mexicanos— ¿permitiréis que os arranquen vuestros derechos como ciudadanos? [...] Pero no, el Nuevo Mundo no produce cobardes, es patria de guerreros, es madre de valientes y más de una vez las Américas se han visto cara a cara con la Europa [...] ¡Ejército denodado de Oriente! ¡Vanguardia avanzada de la nación! Pronto oiréis trobar el cañón extranjero y os veréis frente a frente con el injusto invasor. Os felicito a nombre de mi sexo por tan plausible acontecimiento, el que por mi boca os saluda tiernamente [...] Soldados: ¡Viva nuestra cara independencia!

²⁵ *El Porvenir. Periódico Semi-Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes*, 15 de julio de 1860, p. 4.

²⁶ *La Sociedad*, 23 de octubre de 1860, p. 3.

¡Viva el ciudadano presidente Benito Juárez! ¡Viva el denodado general en jefe C. Jesús González Ortega! [...] ¡Viva la libertad!²⁷

Eran las palabras de aquella modesta maestra de escuela elemental que el año anterior en Guadalajara había donado el pequeño presente de un fusil para el *Batallón Independencia* de José Guadalupe Montenegro.

La segunda, Ignacia Riesch, era oriunda de Guadalajara. Ésta fue más lejos. Pretendió formar ahí un batallón de mujeres para pelear contra esos franceses que habían desembarcado en Veracruz, pero sólo ganó el escarnio de sus paisanos y de sus paisanas. Fue la oveja negra de la familia y la oveja negra de la sociedad tapatía. Se presentó al presidente Benito Juárez, quien la recomendó con el general Zaragoza. Perteneció al Estado Mayor de Ignacio Zaragoza. Bajo las órdenes del general José María Arteaga, combatió en la batalla de las Cumbres de Acultzingo en abril de 1862, donde fue hecha prisionera. Maltratada y vejada por los franceses, fue recluida en los calabozos de Orizaba. Lo mismo que Soledad Arias, asistió al sitio de Puebla. De nuevo cautiva por el enemigo, en Topilejo, muy cerca de la capital, Ignacia fue deportada a una de las prisiones de ultramar del imperio francés en La Martinica, en el Caribe, pero nunca pudieron doblegar a esa mujer fuera de serie, que al fin murió dramáticamente, no en la guerra, sino víctima de la incomprendión cuando se suicidó con un tiro en el corazón. “Estoy muy lejos de retroceder en el camino en que me han colocado mis opiniones y el deseo de ser útil de alguna manera al gobierno y a la nación a que tengo el orgullo de pertenecer”, había dicho. Para José María Vigil, era otra Juana de Arco libertaria. En 1870, en la capital francesa se decía que en todo México no había habido otra partidaria de la emancipación femenina como Ignacia Riesch.²⁸ Este año de 2019 se cumple el bicentenario de su natalicio, y en Guadalajara ni los historiadores la conocen.

V. CONCLUSIÓN

He querido sugerir con este pequeño trabajo no descuidar el enfoque popular de la Intervención Francesa en México, si queremos hablar, como se hablaba entonces, de *patriotismo*. No se concibe éste si nos reducimos a las figuras políticas o militares. Secundar en 1861-1863 el plan nacional de defensa, cuando había plan, o aun cuando no lo hubiera, hermanó a los mexicanos,

²⁷ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 18 de marzo de 1863, p. 4.

²⁸ Condensó aquí datos varios de mi trabajo “¿Quién era Ignacia Riesch, la Barragana?” (en prensa).

lo mismo que sucedía, por iguales causas, en otras partes del mundo con el expansionismo del imperio más poderoso de su tiempo. Inclusive los actos espontáneos tienen por ello gran significación: los de los voluntarios que se alistaban al combate, las mujeres que asistían a los heridos, los que proporcionaban armas, recursos, caballos, sin pensar en retribución ninguna, como los que donaban sus sueldos y dejaban su hogar por la causa nacional. Como aquel pequeño de ocho años de edad, Felipe Wenceslao Chacón, de Pinos, Zacatecas, que solicitó alistarse como voluntario de la Guardia Nacional y servir como clarín. No era ése cualquier niño ni la suya cualquier aventura. Defendían todos, como decía Soledad Arias al gobernador Ignacio L. Vallarta en diciembre de 1861, “la causa de la humanidad, las ideas regeneradoras del siglo y la dignidad ultrajada del hombre”, es decir, la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma y la República.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), Ramo Gobernación, años 1861-1862.

Periódicos

Diario del Gobierno de la República Mexicana, 1863.

El Monitor Republicano, México, 1862.

El País. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1862-1863.

El Porvenir. Periódico Semi-Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, 1860.

El Siglo Diez y Nueve, México, 1862-1863.

La Sociedad, México, 1860.

Libros y artículos

GALEANA, Patricia (coord.), *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*, México, Senado de la República-Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI, 2014.

PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del Estado de Jalisco*, vol. III, Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1911.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rubén, “¿Quién era Ignacia Riesch, la Barragana?” (en prensa).